

# EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO,  
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,  
JOSÉ LUIS PELLICER.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs; número suelto, un real.—En PROVINCIAS; un mes, 5 rs; tres meses, 13 rs; número suelto, un rea. 50 céntimos.—PORTUGAL; tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA; tres meses, 20 rs.—AMÉRICA Y FILIPINAS: sem estre, 5 ps. fs.; un año, 5 1/2 ps. fs.—

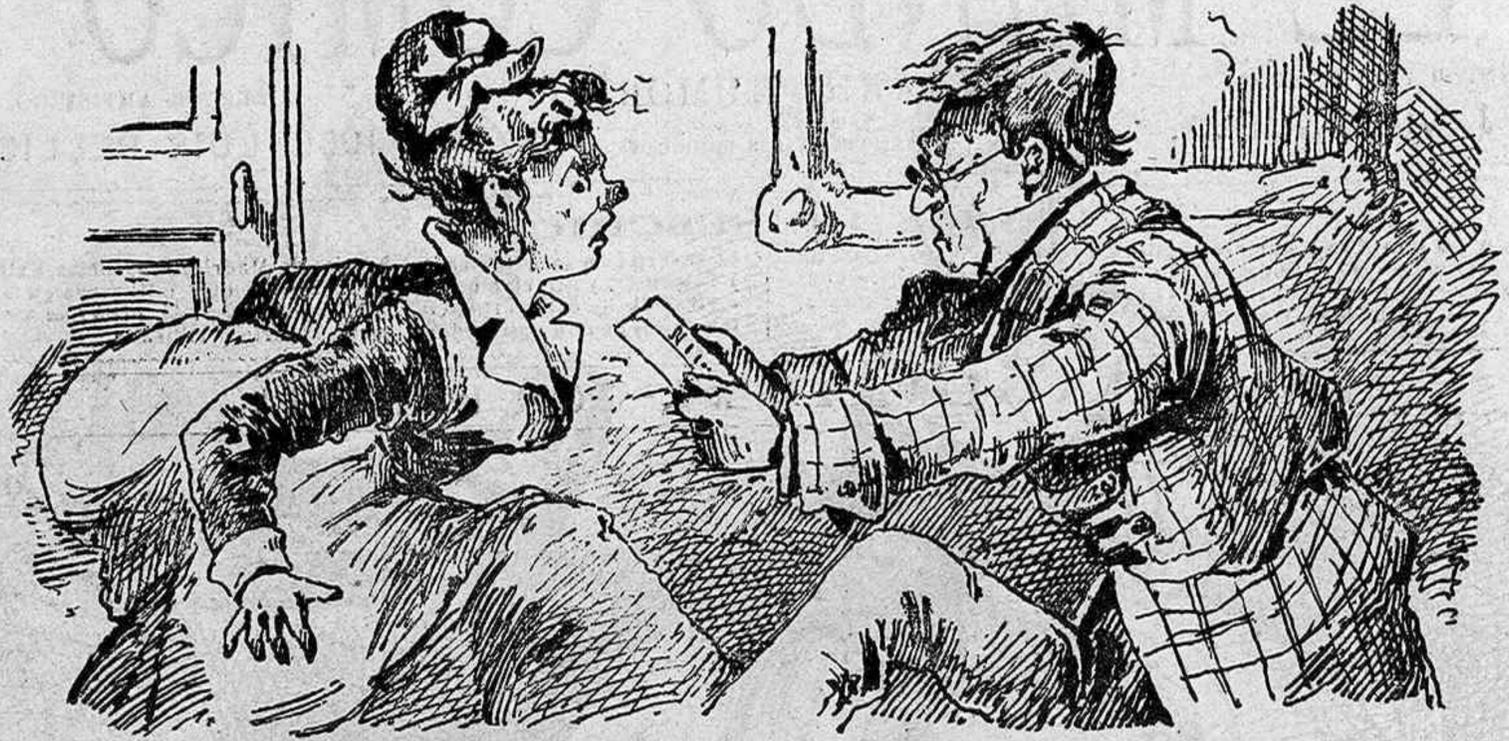
Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, Calle Mayor, núm. 44, principal. Se admiten sellos de comunicaciones; pero en carta certificada.

## ACTUALIDADES.—POR URRUTIA.



En toda su vida ha hecho más que *despachar chicos*.  
Jóvenes incautos: ¡Ojo con esta sirena!

## REMEDIO CONTRA EL CALOR. —POR SMIT.



—¡Cielos, cesante!...

—Estamos frescos.

## ¡DE VIAJE!

(MONÓLOGO DE UN BAÑISTA.)

—Anda, anda, las seis y no me han traído el baul que he mandado esta mañana á casa del cerrajero para que le arreglara los goznes. ¡Si no se puede uno fiar de estos *artistas!*... Todos son unos tunos, capaces de acabar con la paciencia de un santo. ¡A ver, eh, muchacha! ¿Estás sorda? Tráeme la carne que te encargué para el camino... ¿Qué no está aún? Hombre, tendría gracia? Sólo faltaba que te estuvieras tú también hecha un leño. ¡Ay, me frien la sangre estas maritornes de los diablos! Mire V. qué trabajo costará meter en un puchero una libra de carne y dejar que se ase. Han llamado; sí, aquí ha debido ser. ¡Se le ofrecía á V. algo? ¡Viene V. de parte de D. Lesmes? Sí, sí, es amigo mío; y bien ¿qué trae V...? ¿Cómo? ¿qué? ¿se le ha muerto la suegra? Pues me alegro, hombre. ¿Y qué más? ¿que no puede hacer ya el viaje? ¡Canastos! ¿Salimos ahora con esas? Siempre me ha parecido un informal el tal Lesmes. Nada, nada; dígame V. que me alegro de lo primero y que lamento lo segundo; me iré yo solo, ¡qué remedio!

¡Vaya V. con Dios, gracias! Pues señor, contaba con un excelente compañero de viaje; pero estas suegras son tan inoportunas, que solo para dar guerra, se mueren cuando se les antoja... ¡Han llamado otra vez? ¿Será el cerrajero? Eh, Juana, Juana, ¡abre, mujer! ¡Maldita sea mi suerte! ¡Si es el aguador! ¿Pero cuándo querrá venir ese demonio de hombre con el baul? Y cuidado que le encargué que me lo trajera á las cinco... ¡Las siete menos cuarto y el tren se vá á las nueve en punto, y tengo que tomar el billete y facturar el equipaje y qué sé yo cuántas cosas más! ¿Han llamado?... Sí, la chica ha abierto; veamos... ¡Cielos! el vecino del entresuelo que viene á pagarme la visita. ¿Habrá bestia? ¡Vaya un día que elije ese rinooceronte para cumplir con los vecinos! ¡Y la muy animal de Juana le ha dicho que estoy en casa?... No se les ocurre nada á estas criadas; y este hombre me va á marear. ¡Verá V., verá V. cómo me quedo en tierra!... Sí, voy, voy al momento (*bajando la voz*). ¿Pero á quién demonios se le ocurre ir á decir á ese hombre que estoy en casa? ¡Eres lo más cerril! Eso es: replica ahora: vete, vete, ó no respondo de mí! Pues señor, vamos á la sala: como el tal vecino no se vaya pronto, creo que lo echo por el balcon: (*alto*) Señor de Perez, ¡cuánto de bueno por aquí!...

muchas gracias ¿y la de V.? No sé porqué se ha tomado usted esta molestia... entre vecinos... Vaya, vaya; pues sí señor, esta noche á las nueve, de suerte que estoy con el agua al cuello; yo siempre me acuerdo de todo á la hora crítica. Mi esposa se ha ido hace ya ocho dias con su primo, y como yo tenia que despachar un mundo de expedientes, no pude obtener licencia hasta ahora. A Alicante, sí señor, á Alicante... Oh, sí muy bonito país, un poco caluroso; pero, aquel campo!... A las nueve, á las nueve en punto y ya sabe V. lo que son estos caminos de hierro; si se descuida V. un minuto, se queda V. á la luna de Valencia... De política? No sé nada, ¿Quién piensa en política? (Este hombre, á lo que veo, no tiene trazas de marcharse). ¿Qué me cuenta V.? Y ¿cómo ha sido? ¡Hombre, me deja V. pasmado! ¡Un señor que parecia tan robusto! (¿Mire V. qué demonios me importará á mí que á este hombre se le haya muerto un tío?) Vaya, vaya; desengáñese V.; no sabe uno donde tiene su hora... Sí, me he decidido á bañarme en el mar, y como las Provincias están como V. sabe!... (¡Gracias á Dios que se levanta!) ¿Estorbar? nada de eso; al contrario, tengo sumo gusto en estar de conversacion con V. Hay tiempo de sobra... ¿Un encargo? Bueno, todo lo que V. quiera; ¡pues no faltaba más! Y diga V., ¿es grande el encarguito?... Corriente: remítamelo V.; pero pronto, eh? porque quiero cerrar el baul... Mil gracias, vaya V. con Dios, hasta la vuelta... Uf! qué hombre, qué chinche, que cáustico! Y me ha encajado un encargo por añadidura! Verá V. cómo tarda en mandármelo una hora lo menos. No, pues como no venga dentro de cinco minutos, se lo dejo aquí!... Juana, Juana, esa carne, mujer, esa carne. Y el cerrajero? Qué, ¿lo ha traído ya? Y no me lo has dicho! Jesús, qué calma! A ver, venga el baul, ve metiendo todo esto. Mira, no lo cierres porque tiene que mandar no se qué chinchorrería ese atun de vecino. Todo el mundo abusa. Qué más me hace falta? Ah, las zapatillas! no están? Pero dónde mil rayos las has puesto, condenación?... Ya está aquí el mozo del equipaje. Entra, entra; nada más que esto: un baul, una sombrerera, un saco de noche, un botijo, una maleta, un lio y esa jaula con el loro de mi mujer. Que voy á tener que pagar exceso? Pero hombre, por María Santísima! si esto no pesa nada!... Juana, Juana, vete á casa del vecino á que te dé el paquete. Vuela! Está aquí ya? pues andando... Qué belen de estacion! Todo el mundo viaja en estos tiempos!... Sí señor, es mia y esta maleta también, y esta sombrerera y esta jaula. Ciento cuarenta reales? Zambomba! Siete duros de exceso! qué atrocidad! En fin: si no fuera por lo que yo gozo viajando, ya hubiera renunciado á salir de Madrid. Cuánto ha dicho V.? Cuatro pesetas por

## COSAS DE NIÑOS.—POR TERUEL.



- Juanito, vamos á ver los adelantos que has hecho en el colegio. ¿Qué dice aquí?  
 —No sé.  
 —Cómo que no sabes. ¿Qué es lo que toma mamá por la mañana?  
 —Ron.

la conduccion del equipaje? Hombre, aunque fuéramos provincianos. Por la Virgen del Cármen!... Alabado sea Dios! al fin me veo en Aragon; es decir, si encuentro donde sentarme, que lo que es en este ya no cabe ni la respiracion... No se enoje V., señora, que todos hemos pagado nuestro asiento. Que no, que no? Ya verá V. si me acomodo ó no. Hágame V. el favor de no empujar! Ajajá! ya tengo un hueco... Uf! qué obesidad de señora! Bueno me va á poner; voy á llegar á Alicante hecho un *bistech*... Pero si yo no aprieto, señora; si voy completamente pensando... Y V. debería tener más educacion!... Pues, hombre, no faltaba más!... Llevo diez y seis horas de viaje y no he conseguido pegar ojo. Mi compañera de asiento ha venido todo el camino durmiendo sobre mi hombro. Estoy hecho un arenque!... pero al fin me veo en Alicante!... Calle! mi mujer no ha venido á esperarme; pero allí veo á su primo. Pepito, un abrazo! Y mi mujer? Cómo? En la cama? Está enferma? ¡Ah, vamos, sigue tan perezosilla! Supongo que la habrás tratado como te encargué? Estoy muy agradecido á tus servicios, mucho; esto me recompensa los malos ratos que me produjo este maldito viaje. Qué dice este hombre? que no tendremos ómnibus? Pues bonito vengo yo para hacer á pié el trayecto!... Vamos á ver si recojo mis efectos. Calle? Y el saco de noche? Me lo habré dejado en el wagon? Vaya á V. saber ahora! Retebien, esto solo me faltaba. Pues señor, he venido hecho una oblea, he pagado mi billete y siete duros de exceso; he tenido que dar un dineral para comer veneno y beber hiel y vinagre; he tragado un polvo *horroroso*; he perdido mi saco de noche y mi salud y tengo por apéndice que hacer á pié el trayecto hasta Alicante; sin contar con otros desperfectos desconocidos que indudablemente habré experimentado... Decididamente, tiene muchos encantos esto de viajar en el verano! Reniego de mi propósito y de... Felizmente estoy ya al lado de mi mujer á quien he encontrado más alegre y más gorda que nunca. Se conoce que su primo ha sabido tratarla como pudiera haberlo he-

cho yo mismo. Esto sirve de compensacion á mis perjuicios... ¡Aun hay seres apreciables sobre la tierra!

POR LA COPIA:

Luis Taboada.

—o—o—o—

### AHI ME LAS DEN TODAS.

Me enamoré como un loco al ver en la calle á Aurora, con más sal que Torre Vieja y un donaire y una cosa que... vamos, fué necesario ir sirviéndola de sombra, y fui al seguirla constante muy arrimado á la cola.

Ella volvió la cabeza, y entonces hecho una pólvora clavé en ella una mirada petrolera, demagógica que la decia: «me como porque me mires, paloma.» En efecto, á mi mirada respondió al punto con otra que decia de seguro una de aquellas dos cosas:

«Límpiate que estás de huevo, ó sacúdete las moscas.» en tanto que su mamá la decia con voz ronca: «Has visto qué *empirtinente*



Pero, señor, que siempre que vengo al campo con Julio, me he de mojar toda!



—Que te *cayes*, me quieres decir á mí que á las diez de la noche vienes de los toros.  
—Por tu *salú* que sí; no ves que ahora con la *glosopeda*, se tarda más.



—Me mudo: si viene el sastre déle V. las señas de mi casa, calle de Francos, núm. 125.  
—Calle de Francos... ¿y dónde está esa calle?  
—En Sevilla.

está ese cara de «ostra?»  
¡Figúrese usted qué fria  
quedaría mi persona!  
«¡Harpia! ¡bruja! ¡insolente!»  
dije con voz cavernosa:  
y fuíme quedando atrás  
la gaita asomando torva,  
solo de esquina en esquina,  
y sudandó de congoja  
ví que entraban en su casa  
sin mirarme la traidora.  
Una noche (no llovía),  
unas copias amorosas  
que discurriera yo mismo  
(figúrese usted qué coplas!)  
quise cantar á su puerta;  
y al aullar aquesta estrofa,  
«Sal, ignea paloma mía,  
sal, azucena fosfórica,  
sal, estrella relumbrante,  
sal sol, sal luz, sal Aurora,»

¡charrae! hizo cierta lluvia  
que me puso hecho una sopa,  
mientras desde la ventana  
me decía una voz ronca:  
«¡cogasté, si está bebido  
vayasté á dormir la mona.»  
¡Figúrese usted qué fria  
quedaría mi persona!!  
¡Infame! grité ¡infame!  
y oía... ¡Misericordia!  
si alguno se acerca á mí  
muere atacado del cólera.  
Otra noche, (¡noche infausta!  
noche de eternal memoria!)  
quise hablar por un postigo  
á mi ya no ingrata Aurora:  
al llegar, pegué el hocico  
á la cerjadura angosta,  
hice «hst! ¡hst!» y al momento  
respondieron, «voy ahora;»  
y abrióse al punto la puerta,

y no se abriera aun toda  
cuando diera ya dos besos,  
más un «¡que despierta Aurora!»  
hízome pegar dos brincos  
y gritar: Dios me socorra!  
Mientras trémula de rabia  
me decía una voz ronca:  
«que me *describes*, ladron!  
acabador de mi honra!»  
¡Figúrese usted qué fria  
quedaría mi persona!!  
Lúbrica, impura, inmoral,  
indecente carantoña!  
grité *zanqueando* aprisa  
y limpiándome la boca.  
Otra noche en la escalera  
diérame una cita Aurora,  
y como la carne es flaca  
y la mujer es estopa,  
nos íbamos poco á poco  
dejando de ceremonias,

cuando sentí en mis costillas  
chas! chas! hacer una escoba  
y un «qué es esto?» en las tinieblas  
exclamar una voz ronca,  
y al punto siguió un repique  
*ad majorem dei gloriam.*  
¡Figúrese usted qué fria  
quedaría mi persona!!  
Hoy recibí una cartita  
redactada en esta forma:  
«Santiajo, setienbr dose.  
Senor don pastos de Noia,  
muy senor mio: á Mi higa  
Le Calentado la PoPa  
por Curpa de uestez, Por eso  
de Ben de Cazalse ora  
Cue la proBe está Corida  
de Beljuensa mientras obra  
uestez como un sin Beljuensa  
Dino de estar En chirona.  
La Curpa la tibe yo

Por mi bonDaz, asta otra  
le ciere Muho su Suejra  
Y sejura serbidora  
Cue le Deseya saluz,

*Pitrunila BoCarota.»*

Quando lei tal receta  
helóse mi sangre toda.  
¡¡Figúrese usted qué fria  
quedaria mi persona!!  
Casarme yo mientras viva  
aquesa urraca ladrona  
que se llama ya mi suegra  
porque calentó la popa  
de mi amada? Aurora mia,  
no: que alí me las den todas,  
aunque esa parte apreciable  
calienten de tu persona.

**Andrés Muruais.**



—¿A dónde se vá?  
—Al río.  
—¿Lleva V. sábana?  
—Cá, hombre, llevo la capa por si acaso.

Compre V. un billete de lo-  
tería y puede contar con que  
es casi imposible que le toque  
el premio; pero si le toca, puede tener por seguro que no  
se lo pagan.

Conque ya saben ustedes por qué al que le sucede una  
desgracia, se le dice que *le ha caído la lotería.*

## EPÍGRAMAS.

— Soy amante de la Paz,  
dice Juan, gran camorrista;  
y al afirmarlo es veraz,  
que es la Paz... una corista.

**Pío L. Cuiñas.**

A un fraile muy reverente  
preguntó cierta comadre:  
—Por qué os llama la gente,  
cuando vos no lo sois, padre.  
—No alcanza el por qué, infeliz,  
á vuestra penetracion;  
mas sabed que si lo dice  
no le faltará razon.

**F. Fuente Andrés.**

¿Si tendria Valentin  
las suelas bastante rotas,  
que sin sacarse las botas  
se sacaba el calcetin?

**R. Puente y Brañas.**

—Mira; ¿ves al matrimonio  
qué orgulloso marcha Antonio,  
y qué cuernos lleva Inés?  
Válgame el Señor, qué cuernos!  
—Déjalo, por los infernos,  
que este mundo está al revés.

**Dio A. Valdivieso.**

Riñó Benito con Martos,  
y aquel echando un conjuro  
le dijo al otro: «Te juro  
que te voy á hacer hoy cuartos.»  
Martos mirando á Benito  
con los ojos suplicantes  
le contestó:—«Hazme bastantes,  
porque bien los necesito.»

**A. Alcalde Valladares.**

## RECORTES.

—Pero, D. Telesforo, ¿no sa-  
be V. que el café debe tomar-  
se en seguida que se come?

—Sí, señor.

—Y por qué no lo toma V. en  
su casa?

—Porque si lo tomara allí  
querrian tambien tomarlo mi  
mujer y mis hijos.

—Nada más justo.

—¡Ah! no señor, yo soy muy  
económico.

Un caballero que tenia dos  
pares de botas, uno de charol  
y otro de becerro, le dijo á su  
criado al levantarse:

—Juan, tráeme las botas.

El criado le trajo una de  
charol y otra de becerro.

—Bruto, ¿quieres que me  
ponga una de cada clase?

—Pues, señorito, contestó el criado; yo no lo puedo re-  
mediar, porque el par que allí queda es igual á éste.

Todos los hombres tenemos una hora feliz, y el  
otro dia la tuvo un redactor de... cierto periódico que  
se publica en una provincia de cuyo nombre no quiero  
acordarme. Figúrense mis lectores la hora feliz que ten-  
dria el redactor del expresado periódico al cojer la pluma  
y escribir una fabulita, titulada *La muerte del caracol*, cu-  
yos ocho primeros versos doy á continuacion acompaña-  
dos de notas:

«Cercado de cal hirviendo (1)  
Pusieron al caracol un dia  
Creyendo que moriria (2)  
Como el tísito se va muriendo (3)  
Pusiéronle (4) las paredes bajas  
Como suele acontecer (5)  
Y de la noche al amanecer (6)  
El caracol ya tuvo patas (7).»

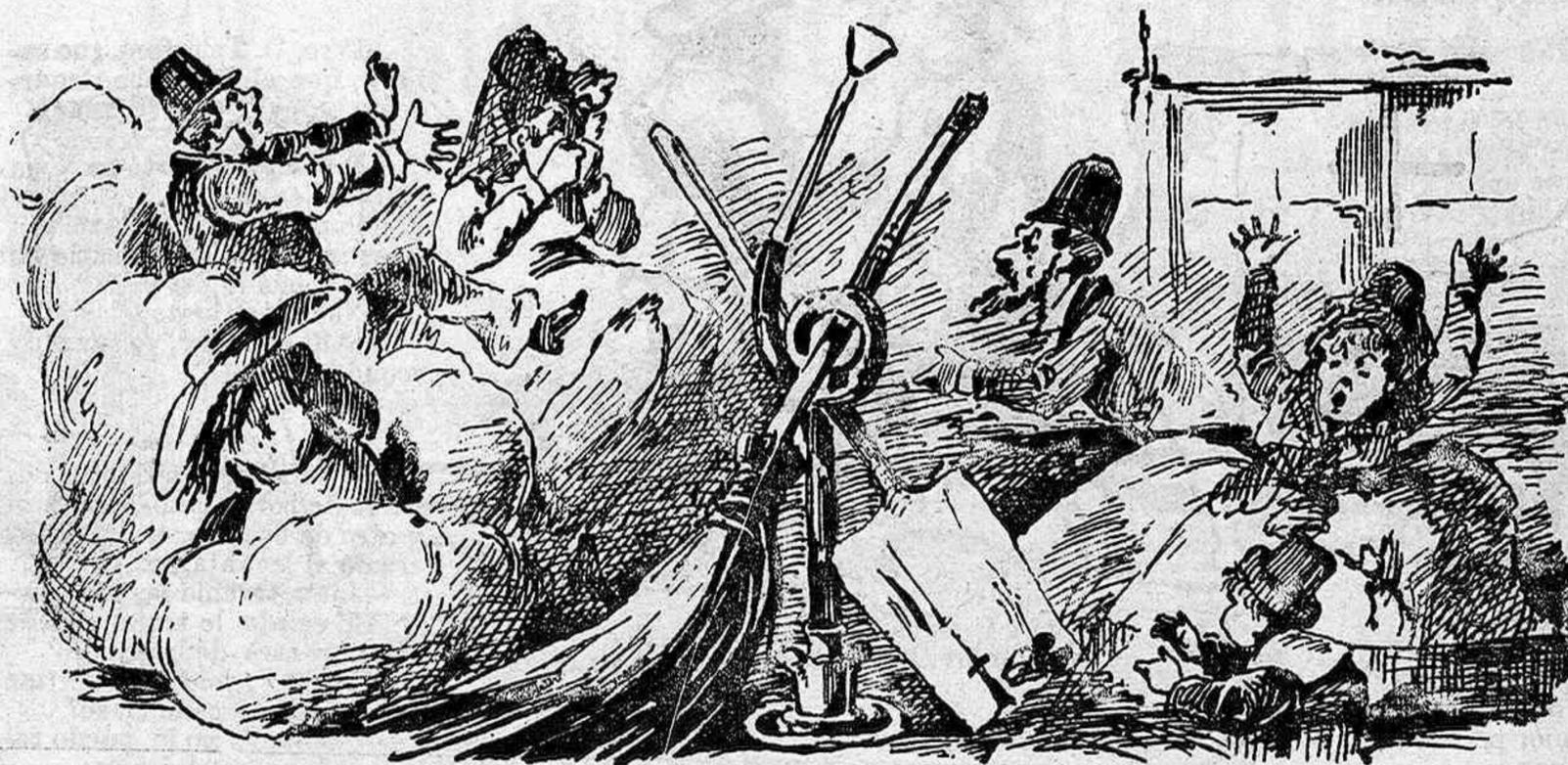
Algunos versos más tiene esta célebre fabulita, pero,  
como dice el refran, «para muestra basta un boton» y bo-  
ton bien grande son esos versos firmados por *El mismo.*

## CUENTO.

«¡Coma usted bien, militar!»  
Así á un quinto le decia  
cierto patron de la tierra  
esa de María Santísima,  
al verle sorber con ánsia  
cuantos platos le servian.  
El quinto hambriento, asustado  
como oriundo de Galicia,  
y sin comprender la mofa  
del patron, ni su malicia,

- (1) Sin duda porque la fria no servia.  
(2) Mala intencion, picarillos.  
(3) ¡Qué barbaridad! Para estos poetas no debe suprimirse la  
pena de muerte.  
(4) Pusieron en el segundo verso, y pusiéronle en el quinto:  
muchos pusiéronles son estos.  
(5) ¿Por qué y cuándo?  
(6) ¡Sobre todo qué dulzura de verso!  
(7) Con ellas debió escribir la fábula, porque está firmada por  
*El mismo.*

## NI LO UNO NI LO OTRO.—POR SMIT.



Antes de regar.

Despues de regar.

«Pues, patron, ¿qué estoy haciendo?»  
temeroso respondia.  
El patron vuelta á la carga  
y el pobre quinto á la misma;  
hasta que del militar  
viendo el *quason* la agonía,  
de este modo replicó  
al hambriento de Galicia:  
«Le digo que coma bien,  
por la razon muy sencilla,  
de que hasta ahora no ha hecho más,  
que beberse la *comia*.»

Juan A. Barral.

—  
EN UN ALBUM.  
—

No es verdad que el espejo nos retrate  
Al mirarnos en él;  
Que el espejo te copia hecha *persona*,  
Y eres un mónstruo, Inés.

P. Sañudo Autran.

—  
EL HOMBRE Y EL PERRO.  
—

FÁBULA.

En un casucho humilde  
de un pobre lugarejo  
dormia un perro viejo,  
al dueño siempre fiel.  
El dueño que á dos pasos  
tambien durmiendo estaba,  
con tal furor roncaba  
que tiembla la pared.

Nada el silencio turba,  
ni el más ligero roce;  
pero á eso de las doce,  
de pronto se turbó.

El can se pone alerta,  
la parda oreja estira,  
los ojos con que mira  
encarnizados son.

Gruñidos sordos lanza,  
y en pos de los gruñidos  
desátase en ladridos  
corriendo aca y allá.

Su dueño amostazado  
le riñe, le amenaza;  
mas no llevaba traza  
el otro de callar.

Y cuanto más el hombre  
regaña y se enfurece,  
más el ladrido crece  
y rabia del mastin.

Hasta que aquel, sin duda  
tentado de los malos,  
le sacudió seis palos  
que valen por seis mil.

El animal herido  
tan inhumanamente,  
desfallecer se siente  
y se echa en un rincon.

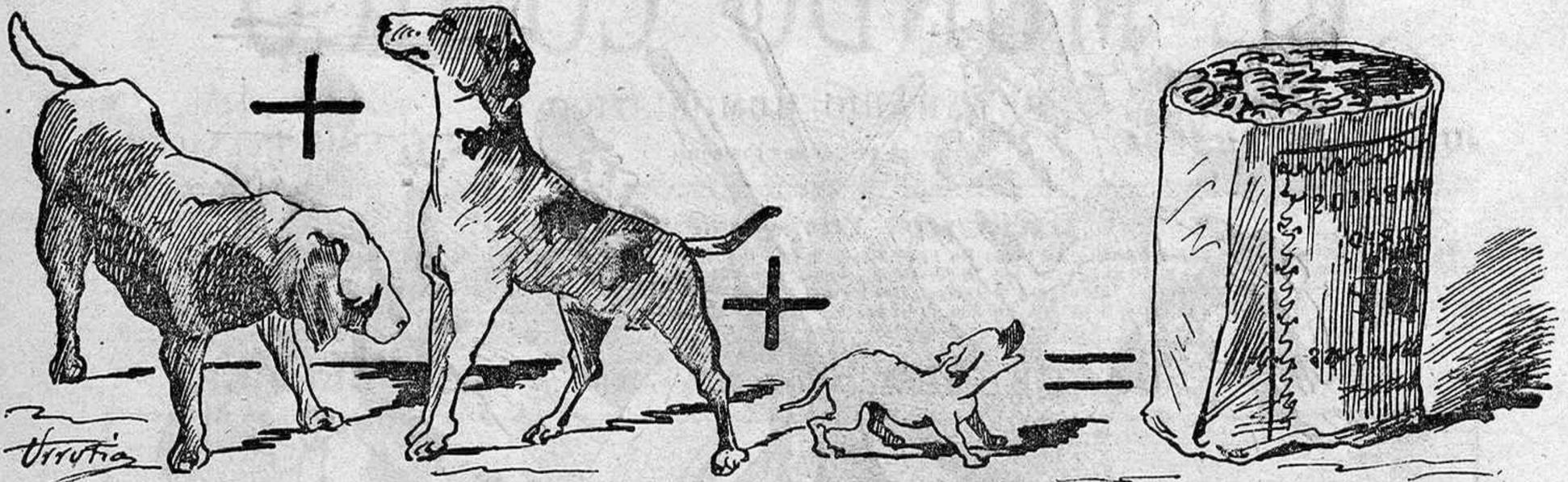
Despues de tal hazaña  
tornó á su cama el dueño,  
é incautamente al sueño  
de nuevo se entregó.

Entonces dos ladrones  
con gran cautela entraron,  
y allí le saquearon,  
sin perdonarle un real.

El perro sufrió mucho  
y fué su vida corta;  
*¡que el que mejor se porta  
pierda en el mundo más!*

V. Ruiz Aguilera.

## PROBLEMA. — POR URRUTIA.



(La solución en el próximo número.)

## POSITIVISMO.

Si hubo quien dijo á su amada  
«contigo pan y cebolla,»  
tal dicho juzgo bambolla  
ó una insigne patochada.  
Y tanto me desagrada,  
que aunque vehemente mi amor  
hácia tí, diré, Leonor,  
con frases quizá indiscretas:  
«Contigo pan y... chuletas  
ó alguna cosa mejor.»

Liborio C. Forset.

## MOVIMIENTO LITERARIO.

Se ha puesto ya á la venta, la interesante novela de Alarcon, EL ESCÁNDALO. Cuando tengamos ocasion de leer dicha obra, diremos algo de ella.

—Continúa vendiéndose en esta Administracion, la *Historia de Talavera la Real*, por Nicolás Diaz y Perez. Su precio 18 reales para Madrid y 20 para Provincias.

—Se hallan tambien á la venta en esta Administracion, las novelas siguientes:

<i>Doña María la Brava.</i>	<i>La gente de pega.</i>
<i>Tres años en Fernando Póo.</i>	<i>La Loca del buen Retiro.</i>
<i>El Fratricida.</i>	<i>El Beso de la Duquesa.</i>
<i>Los Farsantes.</i>	<i>La Gente Cursi.</i>
<i>La candela de San Jaime.</i>	<i>La Ciudad del Sueño.</i>
<i>El Rey hambriento.</i>	<i>La Australia.</i>
<i>Las Calderas del Rey don Jaime.</i>	<i>El Pozo de los Suspiros.</i>
<i>Los Tenorios de hoy.</i>	<i>La Sacerdotisa de Vesta, y</i>
<i>Las Cuatro barras de sangre</i>	<i>La Edad de Hierro.</i>

Solucion á la charada del número anterior.

AUSENCIA.

## CHARADAS.

En mi *prima* ves un rio  
célebre en fastos guerreros;  
*dos* y *cuarta* es vegetal  
de bastantes filamentos,  
con que al bañarse, en Manila,  
el indio se lava el cuerpo.  
Gerarquía es *tres* y *cuatro*,  
y el *todo*, lector discreto,  
una palabra es sonora,  
que aplicamos á los necios,  
que de alamares, caireles  
y abalorios van repletos.

X.

Cierta noche, ya de dia,  
en *prima* y *tercia* me hallaba,  
y cuando menos pensaba,  
(fues *prima* y *dos* no veia)  
sobre mi cuerpo tenia  
el más fuerte tras *primera*  
*dos* con *cuarta*, que un hortera,  
por no pagarle mi *todo*,  
así se cobró á su modo,  
la tela que le debiera.

M. Apati.

(Las soluciones en el próximo número.)